

MIRADA FENOMENOLÓGICA A LA ÉTICA UNIVERSITARIA

Dra. Yoleyda Norelys Delmoral Acacio

yoledelmoral@gmail.com

Universidad Politécnica Territorial Alonso Gamero

Recibido: 26 de junio de 2016

Aprobado: 15 agosto de 2016

RESUMEN

Sentir la peligrosa flexibilización de las normas o reglas sociales hizo necesario estudiar en el marco del paradigma interpretativo bajo un enfoque cualitativo, el pensamiento ético consciente desde una mirada fenomenológica a la praxis del docente universitario. El propósito general fue develar la importancia de educar con ética, al identificar los principios que acompañan el compromiso social en la formación profesional y descubrir la visión sobre el comportamiento ético. Mediante la técnica del grupo focal los participantes se identificaron con un tipo de liderazgo llevados por su propia forma de actuar, ejemplo: *“concibo al docente universitario con una visión de liderazgo ético, moral,…”*. Ello condujo al análisis y reflexión. Se indicaron otros aspectos como ser *“responsable, sincero y disciplinado en todo lo que hace y dice”*. En definitiva, esa mirada del docente develó los principios y cualidades éticas que sublimizan su hacer educativo en el contexto comunitario e institucional.

Palabras clave: Ética, educación universitaria, fenomenología, liderazgo ético, visión ética.

PHENOMENOLOGICAL LOOK TO UNIVERSITY ETHICS

ABSTRACT

Feeling the dangerous flexibility of social norms or rules made it necessary to study conscious ethical thinking from a phenomenological look to the university teacher's praxis under both the interpretative paradigm and qualitative approach. This study aims at revealing the importance of educating ethically through the identification of the principles that accompany social engagement in professional training and discovering the vision of ethical behavior. Through the technique of focus group participants were identified with a type of leadership based on their own actions, for example: *"I conceive the university teacher having a vision of ethical moral leadership ..."* this led to analysis and reflection. Other aspects such as being *"responsible, sincere and disciplined in everything s/he does and says"* were

identified. In short, such a look to the teacher revealed the ethical principles and qualities that sublimate his/her educational activity in the community and institutional context.

Keywords: Ethics, higher education, phenomenology, ethical leadership, ethical vision

Introducción

En tiempos contemporáneos hablar de ética es relevante debido a que las sociedades han recibido el impacto de organizaciones que se alejan de una actuación dentro de los cánones establecidos, contribuyendo así a la crisis y al caos. De esa visión de la realidad actual no escapan las instituciones educativas, las cuales a pesar de tener una misión que requiere de los más altos valores orientada para formar hombres y mujeres como personas profesionales útiles, parece haber perdido el rumbo y comportamiento ético ante los intereses y las necesidades sociales.

Hay que ir al origen de las cosas, del conocimiento sobre la docencia universitaria y el liderazgo del docente, para poder incursionar en el ámbito de los valores éticos –morales y de cómo estos están siendo vulnerados. En este sentido necesitamos ir a lo fundamental del problema, entendiendo a éste como el sentimiento o percepción de los docentes sobre la disminución progresiva de los principios éticos, en el sentir de una flexibilización peligrosa de las normas o reglas sociales. Así, se hace necesario transitar por el análisis y reflexión de las diversas opiniones del docente universitario, a través de las cuales manifiesta la carencia, para darle respuesta a situaciones coyunturales y dinámicas de la praxis educativa. De este modo, entenderemos la forma en la cual se pudiese abordar el fenómeno y participar más activamente en las transformaciones que se pueden ofertar en el ambiente universitario.

La intención del presente trabajo no es culpar a la educación universitaria de los síntomas de anarquía que ya vive el mundo, sino adentrarnos desde una mirada

fenomenológica al pensamiento consciente de sus líderes docentes, develando así la importancia de educar con ética en un mundo complejo y cambiante. La reflexión del tema en cuestión se inicia con la revisión de las razones que facilitan profundizar su contenido, hasta la alianza que nos permite reconocer los aspectos éticos que se requieren en la educación universitaria.

En el estudio el compromiso social de los individuos, docentes y estudiantes, en el proceso de su formación profesional; así como facilitó el descubrimiento de la visión del docente sobre el comportamiento ético ante las perspectivas que tienen de la realidad que desencadena las relaciones que establecen en la educación universitaria.

Se infiere que individuos poco éticos conformarán organizaciones poco éticas, por ende es en ese comportamiento del "yo soy con otros" que tiene su origen la norma, es decir, los límites del Ser entre los cuales las acciones de los unos no causan daño a los otros, siendo su expresión el principio de igualdad modulado por el principio de fraternidad. Todos somos individuos, es decir distintos, pero en esencia iguales en oportunidades, en deberes y derechos, mientras la fraternidad se comprende desde el prisma espiritual que te señala "*amar al prójimo como a ti mismo*", principio ético y mandamiento según la ley de Dios.

En este aspecto, se concuerda con el pensamiento filosófico de Trías (2000:12) sobre la ética, cuando expresa la necesidad de "*comprender eso que somos a través de la idea de límite...En razón de nuestras emociones, pasiones y usos lingüísticos, dotamos de sentido y significación al mundo de vida en que habitamos*", es decir, construimos los límites de nuestra conducta, nuestros pensamientos, nuestras acciones, entre el mundo donde habitamos y su cerco con el misterio que nos trasciende a nuestra condición mortal.

De esta manera comienza el pensamiento a adentrarse en la razón ontológica de la ética en la educación universitaria, de eso que no se conoce y desea ser conocido por medio del conocimiento científico con base en la conciencia del fenómeno que se estudia. Esa primigenia relación del hombre consigo mismo, el

"yo soy", cuyo origen se establece en la búsqueda incesante de equilibrio interno para obtener una actitud ética congruente, como lo expresa Rogers (1984) en su teoría de la personalidad, el debido equilibrio entre lo que se siente, se piensa, se dice y se hace. Ese discurso teórico sobre la personalidad y el humanismo de Carl Rogers (1902 a 1927), guía a pensar sobre la ética universitaria como acciones humanas del docente y de sus estudiantes, que responden a su yo interior y al contexto donde se desenvuelven.

Desde allí brota la necesidad de libertad como principio ético fundamental, sin libertad es imposible desenvolverse positivamente. Al considerar ese dialogo libre e incesante entre lo que soy como docente y la realidad cambiante de la docencia universitaria, parecen surgir actitudes poco congruentes en el líder y formador de líderes. A ese respecto, Morin, (1990 al presente) nos orienta a los docentes para reflexionar sobre el ejercicio de una labor docente soportada en la visión holística, la abstracción en el pensamiento y la conciencia de la complejidad educativa, elementos vitales para el equilibrio en la praxis educativa, como se expresó anteriormente.

En ese contexto complejo cargado de avances tecnológicos y excesivo tecnicismo, de conocimiento alejado del ser social y espiritual, se presiente la ética en la labor docente como una tabla de salvación para formar y reformar. En este sentido, la crítica social de Habermas (1929 en adelante) acompaña la reflexión al señalar las dificultades que enfrenta una sociedad que apaga el humanismo, lo desplaza, creando conflictos que pueden resolverse a través de las reglas.

Metodología

En este punto se expresa la razón metodológica del estudio, declarando a esta investigación en el marco del paradigma interpretativo, bajo un enfoque cualitativo y la tradición fenomenológica de Husserl (1925), donde la evidencia de la experiencia vivida se constituye mediante la percepción directa o intuición clara, en el interés fenomenológico centrado en ¿qué se conoce del fenómeno?, y se

estudia para revelar la conciencia por medio de la reducción fenomenológica. Husserl (1925) aborda la fenomenología como el hecho de la experiencia vivida que incluye el mundo de los individuos y sus verdades, dentro de su complejidad y multideterminación cultura.

Por otra parte, Sandín (2003: 151) indica que "la herramienta fundamental del fenomenólogo es su propia conciencia" pero requiere la inmersión en la literatura y el lenguaje de la fenomenología. De igual manera no existe, ni se plantea una receta única para realizar los estudios fenomenológicos pues estos siguen el dictado de la propia experiencia y la forma como se pretende captar el significado de las experiencias vividas. Sumergirse en el estudio requirió de varios momentos reflexivos, los principales llevan a comprender las perspectivas filosóficas que subyacen, estudiar como las personas han experimentado el fenómeno y el paso central de todo ello, el exponer al inicio las ideas preconcebidas en un proceso conocido como "epoche" para dejar todo atrás, en suspenso, e iniciar la comprensión del fenómeno desde las voces de los informantes seleccionados.

De tal manera, los pensamientos, sentimientos y percepciones conjugan la teoría y la práctica del liderazgo docente hacia una mirada fenomenológica sobre la ética universitaria. Los momentos reflexivos y de reducción fenomenológica fueron una constante en el análisis de los aportes que se obtuvieron por la técnica del grupo focal, siendo esta muy valiosa en la investigación cualitativa como herramienta importante para recibir retroalimentación sobre cualquier tema, facilitando conocer las opiniones diversas centradas en un eje temático, (Juan y Roussos, 2010).

Su aplicación se ejecutó durante enero-julio 2015, siguiendo los pasos: a) *Reclutamiento de los participantes*: realizado por la líder docente responsable del seminario sobre "Liderazgo Emergente", en el marco del cual se ejecutó el compartir de saberes. El grupo focal estuvo conformado por quince (15) líderes docentes universitarios de la Universidad Politécnica Territorial del estado Falcón "Alonso Gamero" (UPTAG). b) *Moderación*: A cargo de la líder docente responsable, quien dirigió las acciones de disertación y audiovisual, enfocando a

los participantes en la temática. c) *Informe*: Se elaboró un cuestionario de tres preguntas abiertas para que expresaran sus opiniones libremente sobre el liderazgo en la docencia universitaria, sus características y principales elementos. Las opiniones fueron recogidas, procesadas, analizadas reflexivamente y categorizadas conformando “clusters de significados” vertidos como hallazgos de la investigación, sobre los cuales se lograron conclusiones valederas sobre la ética universitaria.

La mirada fenomenológica del docente universitario desde sus vivencias y experiencias, dejaron emerger hallazgos cuya interpretación fue necesaria para alcanzar el propósito general de develar la importancia de formar con ética en un mundo complejo y cambiante en la educación universitaria, teniendo como propósitos específicos: identificar los principios que deben acompañar el compromiso social en el proceso de formación profesional y descubrir la visión del docente sobre el comportamiento ético en la educación universitaria.

Principios Éticos y Compromiso Social en la Educación Universitaria

França y Galdona (1997) definen la ética en las ciencias humanas como un saber específico cuyo objeto es la fundamentación racional de lo que debe ser la responsabilidad o compromiso del ser humano para alcanzar “lo bueno” o “lo recto”. Por otro lado, también la señalan como disciplina filosófica que reflexiona de forma sistemática y metódica sobre el sentido, validez y licitud (bondad-maldad) de los actos individuales y sociales, ocupándose de encontrar convergencias axiológicas racionalmente justificables para todo acto humano evitando los hechos arbitrarios.

Al respecto, Trias (2000:82) señala que “en cierto modo el imperativo ético puede comentarse según la doble máxima apolínea del oráculo de Delfos: “Nada sin medida” y “Conócete a ti mismo”. Es tanto como decir que todo exceso o trasposición de los límites se salta lo ético y dicho límite es parte del conocimiento que se tiene de uno mismo, de nuestros principios y de la capacidad que tenemos

para aceptar las normas sociales que frenan actos innobles y arbitrarios hacia los otros, lo que valida lo expresado anteriormente.

Todo ese conjunto de principios personales, de actitudes y comportamientos sociales en los individuos van construyéndose a partir de los valores morales modelados por la familia y por la educación recibida. Esa etapa de sistematicidad por la que pasan todas las personas en el transcurso de su vida tiene un factor interviniente importante, el liderazgo del docente. Se entiende entonces que el docente es ese otro individuo que habiendo logrado la madurez social, acompaña por medio de sus acciones la formación profesional y educa con valores morales; percibimos que además de enseñar tecnicismos ha de fomentar a través de su modelaje comportamientos sociales idóneos.

En cuanto a los hallazgos provenientes del grupo focal, los aportes resultaron en clusters de significados importantes, con los cuales se construyeron la matriz de elementos y la matriz de análisis, ambos instrumentos ayudaron en el análisis semiótico mediante la determinación de "unidades nucleares de referencia significacional", descomponiéndolas e interviniéndolas durante el análisis. Fernández de Silva (2000: 88) indica que la matriz de elementos "considera que en todo proceso comunicacional está presente lo explícito, lo implícito, lo tácito y lo evidente, siendo lo evidente la síntesis".

En respuesta a lo anterior, cada docente participante en el grupo focal se identificó con un tipo de liderazgo, tal vez llevados por su propia forma de actuar, lo que condujo su reflexión; sin embargo, siempre expresaron elementos que iban más allá del tipo de liderazgo mencionado, se entiende que fueron sus carencias y la interpretación de las necesidades de sus estudiantes, lo que en definitiva les orientó para expresar las características que sublimizan su hacer educativo y lo llevan a enfrentar situaciones del contexto comunitario e institucional.

Así una de las participantes indica, *"concibo al docente universitario con una visión de liderazgo ético, moral, con responsabilidad académica y social; ajustado a las exigencias del nuevo momento histórico en este milenio o proceso de*

transformación educativa”. De esa manera fueron surgiendo diferentes tipificaciones, que luego se expresaban en carencias sentidas por los participantes, para finalmente ser casi todos coincidentes en el grupo sobre la falta de *“un liderazgo que logra intermediar para solucionar”*.

De esta forma, en el cuadro 1 se muestran los principios y valores que unido a las cualidades éticas, surgen en lo inmediato como requerimiento actual de los docentes en su praxis.

Cuadro 1. Categorías emergentes sobre la ética universitaria

Reducción Eidética	Categorías Fenomenológicas	Descriptor
Principios y Valores: hecho normativo funcional en el proceso de enseñanza aprendizaje.	Responsabilidad	Se corresponden con el hecho normativo funcional en el proceso de enseñanza aprendizaje, asegura que el mismo se realice en forma fluida en términos de libertad, igualdad y fraternidad como valores morales universales. Se complementa con los valores humanos, ambientales y espirituales, como garantía de sostenibilidad del proceso educativo transformador. <i>“debe fortalecer su parte humana”, “un cambio en la forma de actuar, y de pensar”, adoptar las emociones de otros como propias.</i>
	Integridad	
	Respeto	
	Solidaridad	
	Compromiso	
	Humildad	
	Tolerancia	
	Generosidad	
Cualidades éticas: contribuyen con la eficiencia en el desempeño del docente en su liderazgo.	Consenso	Forman parte de los propios procesos transformadores del docente, en sintonía con los requerimientos éticos sociales de su praxis. Su desarrollo incrementa su potencialidad y contribuye con la eficiencia en su desempeño para el logro de los fines en la formación del hombre del futuro. <i>“...que permita la creación y generación de nuevos conocimientos”, “Transformador, Crítico Permanente, Motivador, Respetuoso y Responsable”.</i>
	Inteligencia emocional	
	Social y colaborativo	
	Conciencia comunitaria y social	
	Vocación	
	Asertividad	
	Consistencia	
	Coherencia	

Visión del docente sobre el comportamiento ético en la educación universitaria.

La nueva visión de la praxis educativa como orientadora de los elementos éticos que conducen a una sociedad en evolución, se siente coherente con los aspectos expresados por Alecoy (2010), quien señala para los nuevos líderes docentes un camino libre de malas imágenes y dotado de fundamentos éticos morales e intelectuales para formar futuras generaciones capaces de continuar aportando para los cambios positivos con voluntad y perseverancia para afrontar los problemas y solucionarlos.

Respuestas que dan evidencia del sentir sobre lo expresado anteriormente se encuentran en frases como: *“el líder debe ser resiliente, que conduzca los procesos de cambio en la institución y en su entorno”, “empático, que no es ser “sentimental”, es decir, no significa adoptar las emociones de otros como propias y tratar de complacer a todos”, “responsable, sincero y disciplinado en todo lo que hace y dice”, “flexible, participativo integral, que permita la creación y generación de nuevos conocimientos”, “Transformador, Critico Permanente, Motivador, Respetuoso y Responsable”,* entre otros igualmente valiosos para entender esos elementos éticos que conforman principios, valores y cualidades éticas necesarias en la docencia universitaria hoy día.

Cabrera, J. (2011) buscando la comprensión de la docencia en nuevos contextos, menciona que ejercer el liderazgo no depende de la claridad con que se miren los hechos, ni de la cantidad de información que tengamos, sino, de la capacidad del docente para crear nuevas perspectivas de la realidad, de integrar experiencias novedosas y desarrollar nuevas formas de acción colectiva fundadas en la ética.

De esa manera las competencias del docente universitario son parte de su propio proceso transformador en sintonía con los requerimientos sociales, su desarrollo incrementa su potencialidad y contribuye con la eficiencia en su desempeño para el logro de los fines en la formación del hombre del futuro.

Desde esta nueva perspectiva fenomenológica, el docente no ha de limitarse a aplicar los patrones conductuales que se asocian a sus diversos roles, sino que ha de buscar en su interior los principios y cualidades que sumen nuevas aptitudes que le permitan acercarse y acercar al estudiante a un escenario generador de conocimiento, significativamente todo ello, a partir de la construcción de un sistema de valores compartidos. Es decir, ha de crear junto con el alumno sus propios escenarios, produciendo situaciones particulares, únicas e irrepetibles, no cuantificables. En tal sentido, los elementos físicos presentes en el aula de clase son una parte del todo, las relaciones éticas que se establecen son las que realmente crean el ambiente propicio para el aprendizaje.

Esos elementos netamente humanos, que compendian un Hacer desde dentro, se sostienen en el discurso teórico sobre la personalidad y el humanismo de Carl Rogers (1969: 290), siendo uno de sus pensamientos más relevantes para sus postulados: “la naturaleza básica del ser humano, cuando funciona libremente es constructiva y digna de confianza”. Indudablemente ello es así, especialmente en el ámbito educativo universitario el pensamiento debe fluir libre, creador, generando confianza a su paso; el trabajo del docente líder consiste en coadyuvar para la construcción de espacios éticos donde se exprese, se piense y se sienta dentro de los límites de una convivencia mental y espiritualmente sana.

Por otra parte, en torno al excesivo tecnicismo que ha llevado a ver al conocimiento y la convivencia dentro del aula como la aplicación recetaria de límites impuestos más que consensuados, logrando abstracciones que se traducen en eventos automatizados como a veces sucede en la educación, se entiende que la ética asume un valor incuestionable ante lo cual se considera sumamente relevante el pensamiento teórico de Habermas (1929 en adelante), especialmente su crítica sobre la deshumanización que impone el tecnicismo y el necesario uso de las reglas o principios morales como elemento de consenso para la resolución de conflictos.

Habermas (1965:157) apoyándose en el pensamiento naturalista de Husserl, resalta como el mayor logro ideológico del conocimiento científico, el encubrimiento de sus intereses prácticos como fuerza pseudonormativa. Es decir obviar los aspectos subjetivos que se derivan del pensar y sentir, retomando los principios que se derivan de la praxis, de las experiencias, como una vía para dejar el sometimiento a los dictados de la racionalidad meramente teórica.

Conjuntamente con Habermas (1929 en adelante), se discrepa sobre el carácter unidimensional impuesto por racionalidad técnica como “principio de organización” y se estima que las transformaciones operadas en el contexto complejo de los intereses sociales por el desarrollo tecnológico han conducido al surgimiento de nuevos sistemas de valores, y con estos, nuevos ámbitos de realización humana. Actualmente hemos observado como el exacerbado tecnicismo ha conducido al ser humano hacia la pérdida o transformación de valores; en algunos escenarios educativos, el modelaje de los principios éticos ha dejado de ser significativo o se ha convertido en la expresión nefasta de valores negativos entrando la praxis educativa en contradicción con los valores que se enseñan.

En pensamiento de Habermas (1965: 157) “...las tecnologías no dispensan al hombre de la acción...” y la técnica “como capacidad de disposición científicamente racionalizada sobre procesos objetivados” debe complementarse con otra esfera para la reflexión y determinación de los fines prácticos, siendo el cultivar y ejercer valores éticos tal vez la vía para el renacimiento de sociedades más humanas.

De esta manera renace la consciencia sobre la educación como pilar fundamental y trascendental como centro del quehacer comunitario y social. Es allí donde juega un rol muy importante el docente universitario, en este caso específico, aunque en todos los niveles el papel del docente marca la pauta, puesto que viene a reforzar los valores éticos morales del educando, por supuesto, ello va a depender de la concepción que se tenga de educar, en su mayoría, se piensa en el proceso de enseñanza /aprendizaje en donde el facilitador y el participante aprenden en

conjunto, pero cada vez más se avanza en el estado consciente de que va mas allá de eso. Dupla(2008) cita a la educadora argentina llamada Cecilia Braslavski, quien dice: “ Una educación de calidad es aquella que permite que todos aprendan lo que necesitan aprender en el momento oportuno de su vida y de sus sociedades y en felicidad” lo cual significa un estado de bienestar social.

Podemos decir entonces, que el bienestar social se asienta en los límites éticos donde el “Yo soy” y “Yo soy con otros” se encuentra alejado de tecnicismos, de pensamientos vanos y de falsos intereses.

Consideraciones finales

La ética constituye el límite que define al individuo y le facilita su convivencia, es parte del conocimiento que se tiene de si mismo, de sus principios y de las cualidades que le permiten actuar dentro de las normas sociales que frenan cualquier acto innoble y arbitrario hacia los otros.

Al contrastar los hallazgos se pueden notar la presencia de elementos incluyentes y complementarios, el pensamiento emergente de las docentes líderes coincide en la necesidad de un control basado en principios éticos, en tanto Alecoy (2010) señala su relevancia en todos los niveles y como trabajo conjunto de todos. La percepción de una carencia de liderazgo ético expresado por participantes del grupo focal, así como de elementos que configuran principios y cualidades éticas nos acerca a una nueva visión que contribuye al trabajo formativo y transformador del docente y del estudiante.

Las doctrinas o dogmas disponen en los ambientes de aprendizaje el espacio ideal para pensar, repensar y crear. Los principios éticos, como indica Morín (2000 p.31) se asocian a “las convicciones y creencias, que cuando reinan en una sociedad, imponen a todos y a cada uno la fuerza imperativa de lo sagrado, la fuerza normalizadora del dogma, la fuerza imperativa del tabú”; sin embargo, el sentido liberador de la educación universitaria rompe la <<fuerza imperativa del tabú>> mediante el consenso, al disponer reglas y normas en un aula con la

intención de orientar sobre los requerimientos mínimos para una sana convivencia, pero también para un desempeño profesional que involucre el “Yo soy con otros”; al ser consensuados, los principios éticos amplían las posibilidades de participación, que se inicia con los convencidos y fluye rompiendo el temor inhibitorio a los otros.

La educación universitaria es una ventana abierta, puertas que nunca se cierran, no pueden ni deben existir los privilegiados para el conocimiento, esto estaría fuera de toda ética. Todas las determinaciones impositivas que se traducen en fuerzas coercitivas se consideran fuera, pues como menciona Morin (2000, p. 32) “encarcelan al conocimiento en un multi-determinismo de imperativos, normas, prohibiciones, rigideces, bloqueos”, nada más alejado de los requerimientos educativos. Sin embargo, el docente ético conoce y se reconoce en lo humano, en lo espiritual y en lo que le rodea; desde allí se origina su poder moderado, respetuoso, sutil, fraterno, flexible, pero a la vez normativo, disciplinario, responsable, debido a que reconoce la importancia de la autoridad para pasar del desorden al orden y a la organización del conocimiento.

El temor a errar siempre estará presente en la praxis educativa; debe ser así. La conciencia de la incertidumbre le permite al docente universitario reconocer las fronteras, no traspasar lo ético, lo humano, es tener presente el “yo soy” y el “Yo soy con otros”, es decir, sus propias competencias y los vínculos para relacionarse.

Referencias

- Alecoy, Tirso J. (2010). Factores que influyen en el éxito personal. Compendio sobre las interrelaciones entre tipología humana, liderazgo y cambio social. 2da. Autoedición. Chile.
- Cabrera, José. 2011. Liderazgo, Complejidad e Incertidumbre. Universidad Politécnica de Cataluña. Disponible: <http://blog.cabreramc.com/2011/10/13/liderazgo-complejidad-e-incertidumbre/>. [Consulta 18/12/2014]
- Franca, O y Galdona, J.(1997). Introducción a la ética (profesional). Ed. Paulinas

- Juan, S. y Roussos, A. (2010). El focus group como técnica de investigación cualitativa. Documentos de Trabajo. Argentina: Universidad de Belgrano, Área de Psicología Clínica. Serie Métodos de Psicología Clínica N°9.
- Trias, E. (2000). Ética y Condición Humana. Ediciones Península, Barcelona – España.
- Habermas, J. Conocimiento e Interés. Merkur, N° 213, diciembre 1965; recopilado en Habermas, J. Ciencia y Técnica como Ideología. Merkur, N° 213, pp. 157-161.
- Habermas, J. 1988. Ensayos Políticos. Península Barcelona, p. 69
- Husserl, Edmund. 1985. Investigaciones Lógicas, Madrid: Revista de Occidente S.A. Trad. Manuel García Morente y José Gaos. Alianza Editorial.
- Rogers, C. (1969). On becoming a person: A therapist's view of psychotherapy. Boston: Houghton Mifflin
- Rogers, C. (1984). One alternative to nuclear planetary suicide. En: Counseling Psychologist, 12(2):3-12.
- Sandín, M. (2003). Investigación Cualitativa en Educación. Fundamentos y Tradiciones. México: McGraw Hill. 258p.